

una de las ideas cristianas fundamentales. El autor muestra que esa unidad, más que “coincidencia de opuestos”, es comunión personal en el encuentro de libertades.

Emilio J. Justo Domínguez – Universidad Pontificia de Salamanca – Compañía, 5 – E37002 Salamanca

---

GRANADA CAÑADA, D., *El alma de toda virtud. “Virtus dependet aequaliter ab amore”*: una relectura de la relación amor y amistad en Santo Tomás (Cantagalli, Siena 2016). 566 pp. ISBN: 978-88-6879-350-0

Este volumen recoge la investigación llevada a cabo por el profesor Daniel Granada para la obtención del doctorado en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia bajo la dirección de Mons. Livio Melina. El prólogo del libro, escrito por el profesor Juan-José Pérez-Soba, pone de relieve el interés de estudiar la relación entre amor y virtud en la teología de santo Tomás de Aquino. Profundizar en la dinámica de la acción humana desde el punto de vista teológico, y rastrear qué papel juega la virtud como interrelación entre afecto y razón en ella, es una cuestión de gran importancia para la teología a fin de intentar penetrar en el misterio de la relación entre la acción divina y la acción humana.

En la introducción del trabajo se explica la metodología que se va a usar para estudiar el objeto de estudio. Se trata del bien conocido método histórico-genético, que trata de seguir el conjunto de la reflexión teológica de santo Tomás de Aquino, prestando singular atención al desarrollo y evolución de su pensamiento. El plan de trabajo viene ajustado por esta metodología. En los tres primeros capítulos se estudian sucesivamente el *Scriptum super Sententiis*, las cuestiones *De Veritate* y la *Summa contra Gentiles*. Los capítulos cuarto, sexto y séptimo se dedican al estudio de la *Summa Theologiae*, en los que se hace referencia también al campo de los comentarios bíblicos de Santo Tomás, limitándose al importante comentario al Evangelio de san Juan y a citas de otros comentarios.

El capítulo primero, como hemos dicho, se detiene en la primera gran obra del maestro dominico. Se trata de la lectura y comentario del libro de las Sentencias de Pedro Lombardo. Aquí encontramos un primer tratado de teología moral en los trece artículos de la distinción 33 dedicados a las virtudes. En este imponente comentario confluyen gran cantidad de perspectivas, enfoques y primeras soluciones; de ahí la dificultad epistemológica de esta obra. Daniel Granada va a estudiar brevemente las fuentes filosóficas y teológicas del tratado de la virtud, comprobando cómo se entrelazan entre sí al hilo de las diferentes cuestiones que Pedro Lombardo planteaba en su obra. A continuación va a estudiar la doctrina del amor y la caridad para verificar

cómo santo Tomás conecta la novedosa noción psicológica de Aristóteles sobre la amistad con la dimensión metafísica proveniente de la tradición neoplatónica de Agustín y Dionisio. En tercer lugar, nuestro autor estudia la teoría de la acción que aparece en esta obra de santo Tomás., con la relación entre razón y voluntad y el criterio de la rectitud de raigambre anselmiana como clave de interpretación para la moralidad.

La conclusión que obtiene el estudio es que la virtud es concebida como el principio interno que inclina y dispone al sujeto hacia la finalidad y perfección que le marca su ser y su estructura natural. El sujeto se hace virtuoso a través de la acción que deriva de esta disposición habitual. El marco argumentativo de la obra es prevalentemente de procedencia aristotélica. Desde ella se constata la dificultad de integrar el dinamismo teológico de las virtudes teologales. Respecto al amor y al afecto se verifica el descubrimiento de la exigencia del dato afectivo como fundamento del don divino. No hay todavía en esta obra una unión entre el afecto y la virtud, por lo que la estructura de la acción no se encuentra bien ensamblada. Tampoco es capaz la obra de explicar la relación entre amistad y virtud, pero se percibe la necesidad de avanzar en el camino de la integración.

El segundo capítulo se dedica al estudio de las cuestiones disputadas *De Veritate*. A diferencia del género anterior de comentario, que constreñía al autor al texto previo, la naturaleza de la disputa posibilita una articulación de los temas mucho más personal. La división en dos series de cuestiones sobre la verdad (qq. 1-20) y el bien (qq. 21-29) continúa con una subdivisión en orden descendente desde Dios hasta la realización histórica concreta de la verdad y el bien. En ambas secciones se va a prestar una exquisita atención a las estructuras antropológicas y psicológicas en que se asientan la verdad y la bondad participadas. El prof. Granada, siguiendo el esquema de la obra, estudia, en primer lugar, la verdad de la acción humana con la relectura tomista de la distinción ente razón especulativa y razón práctica. La noción de razón práctica se expresa también en esta obra desde el esquema anselmiano de la rectitud y la participación jerárquica de la verdad. Desde la perspectiva teológica de la comunicación de la verdad desde Dios, se encuadran el estudio de la sindéresis y de la conciencia que reciben un destacado valor en el *De Veritate*. Por otro lado en la gran cuestión de la providencia se articulan el ámbito teológico y filosófico del pensamiento del Aquinate conectando la providencia con el dinamismo de la prudencia humana. La mayor novedad de esta obra es quizás la perspectiva teológica de la relación de Dios con el hombre a partir de la cuestión de la gracia. Ello comienza a abrir el campo de la relación entre amor y virtud entendida no de modo extrínseco, como ocurría en Aristóteles o en la visión agustiniana que no lograba comprender el papel de la virtud en el amor para explicar un posible *ordo amoris*. La integración de la comunicación divina y la receptividad humana por el hábito permitirá afinar la relación entre amor y virtud. Por otro lado, emerge en esta obra la voluntad como afecto racional, pese a que aún no se articule la unión entre voluntad y afecto.

El tercer capítulo se consagra al estudio de la *Summa contra Gentiles*. La obra se articula desde la perspectiva del amor en sus múltiples sentidos, y supone un giro

importante en la maduración del pensamiento de santo Tomás. Esta inflexión está vinculada con el comentario al libro *De Divinis Nominibus* del PseudoDionisio. El sujeto principal de la *contra Gentiles* es Dios. Para hablar de Él se precisa un uso de la analogía. De este modo en esta obra se conjugan filosofía y teología de un modo singular. La doctrina metafísica de la obra es de raigambre neoplatónica.

Desde esta perspectiva, se repasan la concepción de la esencia divina, la inteligencia y la voluntad de Dios, la obra de la creación, el gobierno universal de la providencia, el providencia amorosa de Dios, la función del Espíritu Santo en la acción y el escaso lugar de las virtudes en esta obra.

El capítulo cuarto aborda el estudio de la *Prima Pars* de la *Summa Theologiae* desde la perspectiva del amor y de la acción. Compuesta en su estancia en el convento de santa Sabina en Roma a partir de 1265, en ella se comienza a percibir la profunda unidad de la visión teológica tomista. Su objetivo es componer una instrucción orgánica lo más sencilla posible que dé cuenta del plan de salvación revelado en Cristo. El autor repasa brevemente los diversos modelos de interpretación del plan de la *Summa*.

A partir de la clave del amor que ha ido emergiendo en las obras precedentes se afronta una visión de conjunto de la primera parte de la *Summa* donde no solamente se trata de Dios en sí mismo, sino que al final va a aparecer una primera teología de la creación, una consideración sobre los ángeles, y una antropología teológica que podríamos llamar fundamental. El autor del libro inicia su análisis por el estudio de la bondad como atributo divino. Recogiendo las conclusiones de las cuestiones *De Veritate* y de la *contra Gentiles*, se muestra la unidad entre la causalidad final y la causalidad eficiente del Bien. A continuación se estudia la acción divina, su conocimiento y su voluntad a la que se vincula una concepción del amor divino, donde se incorpora la interpretación dionisiaca del amor como *vis unitiva et concretiva*. La acción creadora de Dios se contempla desde la teología trinitaria. De este modo, la continuidad entre las procesiones divinas y la procesión de la creación, con el paralelo analógico de la acción, le permiten profundizar también en las misiones del Hijo y del Espíritu Santo. La consideración de lo divino y de su causalidad es así la clave de fondo del desarrollo de esta primera parte. La condición natural de la criatura espiritual expresa su semejanza con Dios. En esta clave se sitúan las cuestiones acerca de la naturaleza y propiedades espirituales de los ángeles y de los hombres. Desde la relación Creador-criaturas se afronta el tema de la gracia y del sobrenatural. De este modo se analiza la estructura psicológica humana y sus potencias espirituales, que permitirá al hombre alcanzar la perfección del bien. En su análisis la interrelación de los elementos racional y afectivo va a ser especialmente precisa en el caso de la voluntad. Sin describirlo de modo sistemático todavía, santo Tomás se refiere a la vinculación de la voluntad a sus principios, al momento de la acción que es la intención, de clara naturaleza afectiva y referido al acto de la voluntad libre.

El capítulo quinto hace de engarce entre las dos primeras partes de la *Summa*, y se dedica al estudio de la cuestiones disputadas *De virtutibus*. Escritas hacia los años 1271-1272 en París, suponen una profundización en la naturaleza de las virtudes. Bási-

camente podemos sintetizar este cambio en que si en la primera etapa de su vida, santo Tomás consideraba las virtudes como perfección de las potencias naturales, ahora las reorienta hacia la persona, como sujeto dinámico que unifica e integra los dinamismos operativos. El autor va a seguir el texto de esta obra, señalando los aspectos que le resultan más significativos con el objeto de su estudio.

La reorientación más subjetiva de las virtudes le permite reconocer mejor el origen afectivo de las mismas. Por otro lado, la racionalidad práctica como ámbito propio de la acción va a integrarse mejor con la dinámica afectiva. Finalmente, en esta obra se profundiza también en la naturaleza de las virtudes teologales a partir de la luz de la caridad. Particular importancia adquiere, en este sentido, el análisis de la virtud de la esperanza y su particular naturaleza virtuosa.

Si el capítulo quinto es el más breve, el capítulo sexto resulta el más extenso. Se explica porque en él se analiza la síntesis de la *Prima secundae* y en ella se encuentra expuesta la relación entre amor y virtud, objeto de estudio de la tesis. Señala el autor, en primer lugar, la importancia que adquiere el tratado de la bienaventuranza para todo el conjunto de la segunda parte de la *Summa*. En segundo lugar, se analizan los elementos de la estructura de la acción donde superando el esquema de las potencias, se reconoce el afecto como principio de conocimiento. En tercer lugar se analiza el tratado de las pasiones, destacando la importancia del amor como primero de los afectos y la dinámica afectiva que genera. En cuarto lugar se estudia el tratado de los hábitos, su mediación en la acción, su papel estabilizador de los afectos, para a continuación estudiar las virtudes y sus diferentes definiciones.

Con todo ello, el autor está en disposición de analizar desde la unidad del proceso de la acción desde el amor, la expresión de la q. 56 que da título a la obra: "virtus dependet aliquantulum ab amore, in quantum dependet a voluntate, cuius prima affectio et amor, ut supra dicum est". El amor como principio real de movimiento encuentra su raíz en las cuestiones de la caridad, concebida como el originario amor de Dios de donde brota toda la analogía del amor y su dinámica humana.

Toda virtud es, en cierto modo, un *ordo amoris*, porque todo el dinamismo tendencial se ordena desde el principio del amor inicial. La primacía de la caridad origina una tendencia intencional que tiene la comunión con Dios por la acción como fin operable posible. La razón de virtud de la caridad recae sobre la nueva unión de los afectos que esta crea.

El capítulo séptimo se dedica al análisis de la *Secunda secundae* y el comentario al Evangelio de san Juan. En la II<sup>a</sup>-II<sup>ca</sup>, al comenzar con el estudio de las virtudes teologales, se pone de manifiesto la centralidad del elemento teológico en toda la estructura de la moral tomista. La generación del sujeto cristiano por el don divino de la gracia, se realiza en la mediación del elemento afectivo, a través del cual se experimenta la unión con el fin que se dona de la bienaventuranza.

El comentario al evangelio de san Juan ofrece una visión narrativa con la clave de la caridad, concebida como una cierta amistad del hombre con Dios. A través de la exégesis de algunos textos significativos, el autor muestra la profunda raíz evangélica

que contiene la doctrina de la caridad en santo Tomás. Tanto la recepción del don divino como la constitución del sujeto cristiano por la amistad con Dios que se concreta en la vocación a la comunión con Cristo, se ponen de manifiesto de un modo muy patente en este comentario.

El autor termina su trabajo con unas conclusiones y una rica bibliografía. La fundación de la virtud en el amor como principio de la dinámica afectiva implica una novedosa teoría de la acción. Si la virtud aristotélica no tenía en sí el principio que la originase ni el final que le atrajese de modo adecuado, con el acontecimiento del amor la voluntad encuentra una finalización nueva como fruto de la novedad afectiva. La perspectiva teológica y la experiencial se conjugan con la analogía humana de la amistad como clave para penetrar en la caridad divina. De este modo la primacía del amor en la virtud se extiende a la primacía de la caridad en todo el organismo virtuoso. Desde esta tesis del amor como alma de toda virtud se integran las dimensiones metafísicas, afectivas, volitivas e intelectivas en una unidad original.

El trabajo está cuidado desde el punto de vista metodológico y redactado con rigor. En ocasiones los diferentes análisis no terminan de encontrar una suficiente unidad, pues la cantidad de elementos que se ponen en juego hace complejo el seguimiento de los temas y el engarce entre los mismos, pero la tesis de fondo resulta convincente. Singular valor nos merece la interpretación de la *Summa contra Gentiles*, por su importancia y novedad en este trabajo. La interpretación de esta obra desde la relación providencia-libertad, concibiendo la primera como un acto de amor aporta novedades importantes para comprender la evolución del pensamiento de Santo Tomás. Otro punto que resulta destacable es la unidad interpretativa entre la primera parte de la *Summa Theologiae* y la *Secunda secundae* de la misma. Esta armonía se debe a la correlación que se muestra entre el orden interno de la acción divina y la dinámica interna de la acción humana.

Juan de Dios Larrú – Universidad San Dámaso – Jerte, 10 – E28005 Madrid)

---

PÉREZ-SOBA, J. J., *La confesión, evento de misericordia* (BAC, Madrid 2016). 100 pp. ISBN: 978-84-2201-904-6

Dentro de los textos que la Biblioteca de Autores Cristianos, en su colección popular, está ofreciendo para acompañar el Año de la misericordia, se enmarca este pequeño volumen escrito por el profesor Juan-José Pérez-Soba.

El contenido del libro responde muy bien al título elegido. Se trata de explicar el sacramento de la penitencia como un evento de la misericordia divina. El libro está